

TINTA ROJA

POR MARINA
 SANMARTÍN



¿Sucedio de verdad?

Como Holmes y Watson, Philo Vance y S. S. Van Dine fueron «pareja» en el Nueva York de los años 20

El caso del asesinato de la Canaria



S. S. Van Dine
 Reino de Cordelia,
 2017
 384 páginas
 19,95 euros
 ★★☆☆

Ocurre con muy pocos títulos y, de esa escasa lista de rarezas, quizás el exponente más claro sea *Picnic en Hanging Rock*, de la australiana Joan Lindsay, recuperada para los lectores en español por Impedimenta. La novela se publicó en 1967, pero se centra en un suceso de 1900: la desaparición de tres alumnas de un elitista internado para señoritas en una excursión a la montaña. Pues bien, el mayor atractivo de la obra de Lindsay es que durante años no se pudo afirmar con

seguridad si los hechos que narraba habían o no ocurrido realmente. No había una certeza absoluta sobre su veracidad y la incertidumbre contribuyó a aumentar el misterio en torno al texto. El éxito del libro fue rotundo.

Experimentará la misma duda quien tenga la suficiente fuerza de voluntad como para saltarse el prólogo y no escudriñar en la red antes de empezar la lectura de la segunda aventura de Philo Vance, *El caso del asesinato de la Canaria*, que acaba de publicar en una atractiva edición Reino de Cordelia. La historia está tan bien contada y la minuciosidad de algunos pasajes es tal –sobre todo al comienzo y en lo relativo a la descripción del crimen– que llegaremos a cuestionarnos si lo que tenemos entre las manos es una novela o un reportaje de la prensa amarilla.

Cuando a finales del siglo XIX Conan Doyle creó al doctor Watson para que le sirviera de testigo a Sherlock Holmes y registrara por escrito sus investigaciones, no se podía imaginar que algún tiempo después y al otro lado del océano, en los estertores de



William Powell interpretó al detective Philo Vance en el cine

los felices años 20 neoyorquinos, Willard Huntington Wright repetiría la fórmula del autor británico y le daría a su casi aristocrático detective, Philo Vance, un observador compañero de fatigas que firmaría los relatos de sus hazañas como S. S. Van Dine.

En *El caso del asesinato de la Canaria*, Margaret Odell, una artista de variedades en pleno apogeo, aparece estragada en su apartamento de

la calle 71 oeste y, aunque la escasez de pistas resulta inquietante, al principio todo hace sospechar que su muerte ha sido la consecuencia imprevista, el «daño colateral», de un robo; algo que a Philo Vance no le resultará creíble y lo animará a investigar.

Con esta trama que mezcla el glamour de las cabareteras con la sordidez de los bajos fondos policiales de la época, Huntington Wright consiguió

que su personaje, cuya andadura había comenzado una novela antes, en *El caso del asesinato de Benson*, fuera llevado al cine y se incorporara al firmamento en blanco y negro del Hollywood más clásico. El reto está, sin embargo, en no buscar tampoco información sobre las películas, en leer sin más y no resistirnos demasiado al engaño que persigue todo ejercicio de buena literatura.